III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Ideales de género y morfología sexual. Notas sobre el cuerpo en la teoría performativa de Judith Butler.

Martínez, Ariel.

Cita:

Martínez, Ariel (2011). *Ideales de género y morfología sexual. Notas sobre el cuerpo en la teoría performativa de Judith Butler. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-052/46

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/GvR

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

IDEALES DE GÉNERO Y MORFOLOGÍA SEXUAL. NOTAS SOBRE EL CUERPO EN LA TEORÍA PERFORMATIVA DE JUDITH BUTLER

Martínez, Ariel
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales / Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género / Comisión de Investigaciones Científicas de la Prov. de Bs. As. Argentina

RESUMEN
El presente trabajo expone algunas líneas teóricas sobre el cuerpo, provenientes de los Estudios de Género y del psicoanálisis. Se enfatiza el presupuesto de un binarismo excluyente como criterio natural de clasificación. En este marco, se analiza el modo en que Judith Butler critica aquellas conceptualizaciones sobre el cuerpo en tanto natural, pre-cultural y estable. Se ofrecen concepciones que entienden el cuerpo en términos de construcción social, fluida y contingente. Principalmente, se hace referencia al cuerpo como efecto discursivo que permite develar el modo en que la categoría de sexo se construye a partir de ideales de género al tiempo que impone restricciones a las formas en que lo concebimos. Se concluye que, si bien la transversalidad de la categoría de género permite construir marcos interpretativos en relación al cuerpo, el pensamiento de Judith Butler permite instalar fuertes críticas en lo que refiere a la constitución de la morfología corporal, las cuales permiten desafiar la naturalización y la heterodesignación para abrir aspectos novedosos que van más allá de las restricciones que los ideales de género imponen al sexo.

Palabras clave
Género Sexo Cuerpo

ABSTRACT
GENDER IDEALS AND SEXUAL MORPHOLOGY. NOTES ON THE BODY IN JUDITH BUTLER'S THEORY OF PERFORMATIVITY
This paper presents some ideas on theories of the body, taken from Gender Studies and psychoanalysis. Emphasis is placed on the assumption that there are natural classification criteria based on exclusive binarism. Within this framework, the way in which Judith Butler criticizes conceptualizations of the body as natural, pre-cultural and stable is stressed. Conceptions of the body as fluid, contingent and socially constructed are presented. Mainly, reference is made to the body as discursive effect that allows disclosure of the way in which the category of sex is constructed based on gender ideals, while at the same time it imposes restrictions on the ways we conceive of it. It is concluded that, although gender as a cross-cutting category allows one to construct other interpretative frameworks regarding the body, Judith Butler's thinking directs strong criticism at the constitution of sexual morphology. This, in turn, allows one to challenge the naturalization and heterodesignation in order to view new aspects beyond the restrictions that gender ideals impose on sex.

Key words
Gender Sex Body

En la actualidad, gran parte de intelectuales provenientes del psicoanálisis y de los Estudios de Género han centrado sus producciones teóricas en torno a la categoría cuerpo, en gran medida a causa del giro intelectual que ha provocado el impacto de la teoría feminista en los últimos cuarenta años. Es así que el cuerpo comienza a recibir, progresivamente, especial atención en las ciencias sociales y humanas (Berg & Akrich, 2004), incluso desde la sociología y la antropología médica se ha producido una importante contribución a la renovación de la conceptualización del cuerpo en el discurso de la medicina y la biología (Berthelot, 1994; Cartwright, 1995; Kelly & Field, 1996; Lock, 1997) que aborda la compleja relación entre sexo, género y cuerpo en el interior de las ciencias médicas (Hausman, 1995; Mamo & Fishman, 2001; Moore & Adele, 2001; Park, 1997). Aún así, tal como señala Rosi Braidotti (2000), no existe consenso en las ciencias humanas y sociales sobre qué es exactamente el cuerpo, de modo que existen importantes divergencias entre los discursos de la filosofía, el psicoanálisis, la biociencias, el derecho, sólo por nombrar algunos que toman por objeto el sujeto corporizado.

En su concepción moderna, el cuerpo es entendido como una unidad orgánica autónomamente integrada. A partir de este supuesto, la sexualidad, el sexo, la raza, son considerados atributos del cuerpo, en términos estructura pasiva u objeto prediscursivo. Esta perspectiva, atravesada por el modelo cartesiano, instaura el dualismo cuerpo/mente que, a criterio de Elizabeth Grosz (1994) ha sostenido la conceptualización de la distinción sexo/género. Como es sabido, Robert Stoller (1968) ha sido el primero en diferenciar nítidamente las categorías conceptuales de sexo y género. A criterio de este autor, el sexo corresponde a las diferencias anatómicas inscriptas en la superficie del cuerpo (Burin & Meler, 1998, 2000). En otras palabras, el sexo se delimi-

ta como hecho biológico, en tanto constante anatómica que corresponde a los aspectos fácticos del cuerpo. A partir de aquí es posible distinguir entre el sexo y la interpretación cultural del mismo en la variedad de formas y significados que adquieren los cuerpos, aspecto vinculado con el género en tanto construcción cultural que se edifica sobre el sexo del cuerpo, sobre hechos corpóreos idénticos y fijos. Consecuentemente, desde esta perspectiva, el género se inscribe de manera unilateral sobre el cuerpo (Femenías, 2000). Si bien la morfología corporal, circunscripta por la anatomía, constituye uno de los criterios más importantes para la clasificación de los seres humanos, es evidente que la biología per se no garantiza las características que socialmente se le asignan a cada uno de los sexos. A partir de aquí comienza a circunscribirse al género como la interpretación cultural del sexo. Entonces, el género es a la cultura, lo que el sexo es a la naturaleza.

El psicoanálisis ha arrojado explicaciones en torno al cuerpo (Delucca & Petriz, 1997; Nasio, 2008). A criterio de Freud (1914), la líbido se deposita sobre partes del cuerpo, y ese mismo movimiento de investidura da origen psíquico a la parte corporal catectizada, así se produce un auto-descubrimiento corporal. Al mismo tiempo, Freud (1923) entiende el surgimiento del yo como la proyección mental de la superficie del cuerpo, de modo que el cuerpo mismo representa las superficies del aparato mental, entonces la parte del cuerpo antecede causalmente la constitución de su idea. Por otra parte, Lacan (1949) propone una concepción de morfología corporal en relación con la idealización o ficción del cuerpo como totalidad y locus de control. La constitución de la morfología del cuerpo mediante la identificación permite subvertir la idea de la existencia de un yo anterior a las identificaciones. Por el contrario, las identificaciones preceden al yo y la relación identificatoria con la imagen establece al yo. En síntesis, es la imago externalizada que confiere y produce los contornos corporales. El espejo no se limita a reflejar un yo preexistente, sino que suministra el marco, la frontera, delineación espacial para que pueda elaborarse proyectivamente el yo. La imagen especular que ve el niño es una representación imaginaria que confiere integridad y coherencia a su propio cuerpo. Retomando a Freud, su declaración en relación con que la anatomía es destino ha permitido a varias pensadoras provenientes del campo del feminismo y del psicoanálisis contemporáneo (Flax, J., De Lauretis, T., Laplanche, J., Tort, M., Bleichmar, S., Tubert, S., Butler, J., Rosenberg, M., Jameson, J., Ritvo, J. B., entre otros) conceptualizar el complejo de Edipo (Freud, 1923, 1924, 1925, 1931, 1933) y sus efectos estructurantes como instancia a través de la cual el sujeto asume una posición sexuada y constituye una fantasía generizada de una organización corporal construida a través del miedo ante la castración (Merlin, 2003; Irigaray, 2009). Al interrogar y polemizar con Freud y Lacan, cuestionando el enorme sesgo socio-histórico del momento en que dichas teorías fueron forjadas, tales pensadoras han demostrado cómo el sistema de género binario establece una relación mimética con el sexo y la categoría de identidad de género permanece oculta tras los atributos fácticos de la anatomía corporal. Esto sugiere que el cuerpo, en su decodificación fálica y binaria, es conceptualizado como la causa de la conformación de la identidad de género. Por otra parte, las producciones de varios autores (Stoller, 1968; Greenson, 1966, 1969; Chodorow 1978; Dio Bleichmar, 1996, 1997; Burín & Meler, 1998) muestran que la identidad y cuerpo son dos dimensiones estrechamente interconectadas, constituidas a través del mismo proceso. Así mismo, muestran cómo se ha subordinado el descubrimiento freudiano de la sexualidad pulsional a la conformación de una identidad genérica que al transponer a lo psíquico la construcción binaria de las categorías masculino-femenino, que toma como modelo el dimorfismo sexual anatómico, y superponerlo al polimorfismo de la realidad psíquica (Tubert, 2003) determina la percepción y conformación de los cuerpos de modo tal que reproduce los esquemas binarios que la han constituido. En esta línea, Butler (1993) entiende por Imaginarios morfológico corporal al registro de la existencia corporal, correlativa a la constitución subjetiva misma, a través de marcos interpretativos conformados en estrecha vinculación con las normas culturales de género.

En los aportes del psicoanálisis contemporáneo muchos desarrollos y reformulaciones han tenido lugar alrededor de esta temática, existe gran cantidad y profusión de datos y múltiples propuestas alternativas en la literatura psicoanalítica (Kleeman, 1976; Person, 1983; Blum, 1976; Lester, 1976; Abelin, 1980; Formanek, 1982; Wagonfeld, 1982; Berenstein, 1983; Olensker, 1984; Alpert y Spencer, 1986; Benjamin, 1996, 1997, 1998; Galenson, 1988, 1989; Montgomery & Greif, 1989; Parens, 1990; Lax, 1977, 1992; Tyson, 1990; Fast, 1994; Glocer Fiorini, 2000; Golberg, 2001, entre otros). Aún así, persiste la fuerte presunción de que las identidades son auto-idénticas, persistentes a través del tiempo, unificadas e internamente coherentes que conducen a percibir, aportar inteligibilidad y significar los cuerpos en términos altamente naturalizados (Laqueur, 1994; Schneider, 2003; Van Lenning, 2004).

En clave moderna, en suma, el cuerpo es decodificado como un atributo esencial, una sustancia o núcleo preexistente a su interpretación cultural y a la constitución subjetiva que sobre él se edifica. Se trate de posiciones basadas en el determinismo biológico o de posturas comprometidas con la noción de construccionismo social que operan sobre la base de un fundacionalismo biológico (Nicholson, 2000, Glynos, 2000) o de un modelo de matriz cultural (Weeks, 1993), la mayor parte de los aportes teóricos sobre el cuerpo provenientes de los Estudios de Género y del psicoanálisis, presuponen un binarismo excluyente como criterio natural que clasifica los cuerpos. Por el contrario, pensadoras posmodernas (Butler, 1993; Grosz, 1994) han dejado de lado conceptualizaciones sobre el cuerpo en tanto natural, pre-cultural y estable, más bien se inclinan por entenderlo en términos de construcción social, fluida y contingente

(Harrison & Hood-Williams, 1997; Hughes & Witz, 1997; Pitts, 1998). En esta línea, Thomas Laqueur (1994) ha sometido a análisis histórico los discursos de la biología y la medicina de modo tal que demuestra que el sexo es contextual ya que el cuerpo mismo es una construcción que se ha llevado a cabo de modos diferentes en función de modelos conceptuales vigentes en cada época. El enfoque foucaultiano sobre la materialidad sostiene que los discursos no sólo describen el cuerpo sino que también formulan y constituyen sus realidades materiales (Foucault, 1977). Estos significados no son originales y no se encuentran localizados o anclados en el interior de los organismos individuales, sino que circulan en los discursos y prácticas culturales y sociopolíticas significativas e históricamente mutables que describen e inscriben el cuerpo y la identidad (McNay, 2003). Los enfoques post-estructuralistas entienden el discurso como constitutivo de regímenes de verdad sobre el cuerpo, como prácticas que forman el cuerpo al tiempo que regulan la subjetividad corporizada mediante la identidad de género, entendida como agencia de control subjetiva (Burns, 2003). En esta línea, Judith Butler, junto a otras teóricas feministas revisionistas (Haraway, 1995, entre otras), ha revolucionado los debates acerca de la corporalidad y el desarrollo psicológico (Matisons, 1998, Chambers, 2007), incluso ha introducido producciones de gran influencia en lo que respecta a identidad de género y su impacto en la construcción de la morfología corporal (McNay, 1999).

Butler (1993) entiende el cuerpo como una construcción discursiva, pues no puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significable antes de la marca de su género. Las diferencias anatómicas corporales no preceden a las interpretaciones culturales de la diferencia, sino que son en sí mismas una interpretación cultural que descansa en supuestos normativos naturalizados. Estos supuestos conducen a Butler a abordar la problemática que encierra la diferencia sexual sin perder de vista que dicha diferencia se asienta sobre la estabilidad fundamental del sexo binario como norma artificial, que instaura una heterosexualidad obligada y realiza su callada violencia al regular lo que es y no es designable. Si el sexo mismo es una construcción, es posible deconstruir los cuerpos ya que estos no tienen existencia significante independientemente de sus marcas de sexo/género. Butler concibe la posibilidad de establecer un dislocamiento a la lógica binaria que clasifica los cuerpos, y así construir posiciones que permitan una fuga de los esquemas falogocéntricos que han capturado las conceptualizaciones psicoanalíticas. Los cuerpos son construidos en beneficio de una polaridad que es uno de los fundamentos políticos e ideológicos del orden social, un espejismo lógico que, bajo la apariencia de coherencia, sutura las contradicciones y las escisiones (Tubert, 2003). Judith Butler efectúa sus críticas al pensamiento moderno, deudor de una ontología subsidiaria del dualismo cartesiano. Desde allí, revisa la concepción de cuerpo vinculada al género medio discursivo a través del cual el cuerpo se establece como natural y como anterior a la cultura, a través de la ficción del sexo como superficie políticamente neutral, ficción sostenida por los esquemas binarios morfológicos corporales correlativos a la conformación de la identidad de género. Es decir que la materialidad de los cuerpos responde a una construcción lingüística ligada a estrategias de poder y constituye la superficie de una invención social que tiene lugar dentro de un marco cultural que exige que el sexo sea diádico, hétero y estable. De este modo, se asegura la estabilidad y el marco binario del sexo.

Butler realiza una crítica fuerte a las prácticas excluyentes a partir de las cuales se delimita analíticamente la categoría de 'sujeto'. Desde allí la autora comienza a pensar la construcción política del cuerpo, y el modo en que se establecen ciertas zonas y límites privilegiados que son subsidiarios de prácticas legitimadoras de un orden sexual específico. Es así que, para Butler, el cuerpo se constituye a través de operaciones políticas que se naturalizan y ocultan.

A mi criterio, Butler delimita diferentes dimensiones de la categoría cuerpo a lo largo de *Gender trouble* que, al interrelacionarlas, permiten un abordaje complejo. En primer lugar, la autora propone una teoría de la performatividad a partir de la cual emerge una concepción de cuerpo entendida como el efecto de un conjunto de actos.

En este sentido, el cuerpo es delimitado como el producto de una serie de actos culturalmente sostenidos. Tales actos configuran una performance que no sólo producen el género que dicen representar, sino que también producen el cuerpo específico que se naturaliza como cede incuestionable de tal género. Al sugerir que el cuerpo se configura culturalmente a partir de un conjunto de actos, Butler desplaza el eje del análisis del cuerpo entendido como sustancia o materia. Si el cuerpo se constituye como tal a partir de un conjunto de actos comandados culturalmente, entonces el cuerpo no pre-existe a tales actos como sustancia a-histórica, pre-discursiva o pre-cultural. En suma, el cuerpo no es una superficie natural que expresa un conjunto de atributos que en ella se inscriben. Por el contrario, los actos, que suelen pensarse como expresión de un cuerpo anclado por fuera del lenguaje, preexisten a la idea misma de cuerpo, de modo que ésta se conforma a partir de la condensación de sentidos culturales localizados en el entrecruzamiento reiterativo de un conjunto de actos estilizados.

Ahora bien, a partir de Butler podemos pensar que si el cuerpo suele ser concebido como sustancia se debe a que logra cierto de nivel de invariancia a lo largo del tiempo. Es decir, la construcción del cuerpo se encuentra transversalizada por una estabilidad otorgada por tácticas de naturalización que hacen del cuerpo una sustancia invariable. En este sentido, se torna necesario localizar el contexto al interior del cual emerge el cuerpo como construcción. Si el cuerpo logra constituirse como ficción sustancial que perdura en el tiempo se debe a que el conjunto de actos que posibilitan su emer-

gencia se organizan en relación a un sistema regulado por modalidades de funcionamiento que se sostienen a partir de la implementación de tácticas discursivas en las que circulan arreglos de poder. Es a partir de allí que surge la idea de cuerpo como superficie fáctica que alcanza un grado tal de permanencia que logra ser ubicado como un primer eslabón, altamente naturalizado, estable y sólido, capaz de auspiciar de sostén para un andamiaje mucho más complejo que apunta a sostener y perpetuar las mismas normas que constituyen el cuerpo. El sistema se auto-organiza, generando la ficción de una idea de cuerpo que permite un punto de anclaje por fuera del lenguaje.

Butler (1990b) vincula la idea de una identidad de género cosificada con la categoría de actos constitutivos. Son estos actos lo que establecen performativamente la ilusión de una identidad de género naturalizada. De este modo la producción de género se entrama con actos, sutiles estilos corporales, que al repetirse en el tiempo generan la firme creencia de, por un lado la existencia un núcleo yoico generizado de manera permanente y, por otro, la localización de este núcleo en el lugar de agente causal de los actos que se corresponden coherentemente con la especificidad de la identidad que le ha dado origen. En este sentido, los actos de género permiten a los espectadores sociales, y en el actor mismo, la vinculación implícita de esta performance con la identidad que aparentemente los origina. Dicha vinculación permanece solapada, subyacente, al mismo tiempo que perpetúa la naturalización de las normas de género que entretejen la compleja ficción que se pone en juego a cada instante (Butler, 2004). La performatividad de género nos permite pensar cómo el género se instaura bajo la idea de una esencia interna, subsidiaria de un cuerpo específico. Las performances de género refuerzan la conexión necesaria que debe existir entre determinado sexo corporal y el género específico que le pertenece. Así se instaura la relación causal entre sexo y género, pues, desde una lectura naturalizada, los actos que despliegan determinadas performances de género son producto, o se producen a partir, de un cuerpo identificado y categorizado bajo la forma que le imprime la pertenencia a alguno de los sexos. Butler permite analizar cómo las performances de género instauran, al mismo tiempo, la ficción de un cuerpo naturalizado que opera como soporte sustancial incuestionable del género que le corresponde bajo la forma de una unidad coherente.

En este punto las categorías cuerpo y sexo se anudan. Los desarrollos conceptuales del feminismo han girado en torno a la oposición entre sexo y género. En estas producciones, mientras que el sexo refiere a los aspectos anatómicos del cuerpo, biológicamente divididos en dos, machos y hembras, el género da cuenta de la interpretación social que estos cuerpos reciben, de acuerdo a diferentes contextos históricos y culturales. Butler critica fuertemente la distinción entre ambas categorías. Para la autora, el hecho de que los cuerpos se clasifiquen en dos de acuerdo al dimorfismo sexual responde ya a un criterio cultural, no natural. De tal modo, Butler no acepta la idea de un sexo natural que se encuentre por fuera de toda marca discursiva. Entonces el sexo mismo es una interpretación cultural. Tal desnaturalización no sólo invalida la distinción entre sexo y género, sino que permite pensar los complejos anudamientos entre el cuerpo dimóficamente sexuado, las normas de género y los modos en que se organizan las disposiciones sexuales al interior de, lo que Butler conceptualiza como, la matriz heterosexual. En este sentido, Butler detecta el componente heterosexista que atraviesa el binomio masculino/femenino. Es la categoría de diferencia sexual la que determina, en última instancia, los criterios de inteligibilidad dentro del campo social. En otros términos, instituye una matriz desde la cual las identidades se organizan y los cuerpos se distribuyen, en donde se les otorga un significado específico. Los aportes de Butler permiten un primer movimiento hacia el desmontaje del sistema sexo/género (Rubin, 1975).

Si los actos producen el género, así como su anclaje subjetivo, a partir de actos sistemáticamente organizados; si no tiene sentido la distinción entre sexo y género, puesto que el sexo supone ya la utilización de un criterio de ordenamiento impregnado ideológica y políticamente; y si la categoría de sexo refiere ineludiblemente al ordenamiento de los cuerpo en sentido dimórfico; entonces podemos afirmar, siguiendo a Butler, que tales actos producen una idea de cuerpo subsidiaria a las normas de género.

Ahora bien, si partimos de la idea de que existen dos cuerpos sustanciales que se corresponden naturalmente con dos géneros, podemos preguntarnos sobre cuáles son aquellos aspectos que permiten sostener la ficción de que existen cuerpos dicotómicamente organizados. En este punto, a mi criterio, es posible detectar en los desarrollos conceptuales de Butler otra dimensión del cuerpo referida a la morfología.

Butler afirma que el sexo imprime una morfología ideal al cuerpo. Los marcos heterosexuales a partir de los cuales se otorga inteligibilidad a los cuerpos requieren determinadas formas que se privilegian en función de la complementariedad heterosexual. En este sentido, podemos interrogarnos sobre cómo inciden los ideales de género en la morfología ideal del sexo.

En la línea que inaugura Butler en relación con invertir el lugar de la causa mediante metalepsis –es decir que la dimensión del género deja de ser un producto natural del sexo para inscribirse como un espacio social fuertemente normativo a partir del cual se genera la idea naturalizada del sexo- podemos afirmar que el cuerpo no trae consigo una morfología que pre-existe a la norma que instaura el género. Desde este punto de mira, el cuerpo no se encuentra bajo una forma fija, cristalizada. Contrariamente, el cuerpo se encuentra abierto a la maleabilidad que supone adquirir nuevos sentidos, siempre posibles cuando se acepta la posibilidad de pensar modalidades de fuga de los esquemas heterosexuales normativos. En efecto, hablamos, entonces, de cuerpos que no son el producto de una sustancia previa modelada, que adquiere forma progresivamente. Por el contra-

rio, es a través de la imposición violenta de morfologías ideales, de tal modo que se privilegian ciertas zonas del cuerpo en detrimento de otras, que se constituyen los cuerpos que emergen de la matriz heterosexual, los cuales son dimórficamente sexuados y heterosexualmente complementarios.

Butler cuestiona fuertemente el establecimiento de una realidad de género anclada en la anatomía. La autora se detiene en el travestismo para reflexionar algunas cuestiones. Butler menciona que "*si pensamos que vemos a un hombre vestido de mujer o a una mujer vestida de hombre, entonces estamos tomando el primer término de cada una de esas percepciones como la realidad del género: el género que se introduce mediante el símil no tiene realidad, y es una figura ilusoria (…) ¿Cuál es el sentido de realidad de género que origina de este modo dicha percepción? Tal vez creemos saber cuál es la anatomía de la persona (…). Conocimiento naturalizado, aunque se basa en una serie de inferencias culturales"* (Butler, 1990a: 27). Todo parece indicar que lo que aporta realidad al género es el sexo anatómico, el que opera como un criterio natural a partir del cual se tornan inteligibles los cuerpos humanos en función de formas ideales. El cuerpo se constituye, de este modo, como un soporte, un anclaje ficticio que coagula y sostiene la matriz heterosexual, a partir de la cual, al mismo tiempo, se producen dichos cuerpos como soportes naturalizados. Así las normas de género se perpetúan circularmente de modo tal que genera los elementos que requiere para propagarse.

Es así que, para la autora, las categorías de varón y mujer pre-existen a la decodificación de los cuerpos. Es a partir de estas categorías que 'vemos' e interpretamos los cuerpos. En este sentido, el cuerpo se constituye como un ámbito que bien podría ser otra cosa, un campo sedimentado y reificado de la realidad de género. Hacer vacilar las categorías que entretejen la matriz heterosexual –varón/mujer– implica cuestionar la realidad de género, de modo que las fronteras que separan lo real de lo irreal comienzan a desdibujarse.

La transversalidad de la categoría de género permite conceptualizar la identidad genérica junto marcos interpretativos en relación al cuerpo, desafiando la naturalización y la heterodesignación de los cuerpos (Femenías, 2007). A partir del pensamiento de Judith Butler, y de las producciones realizadas por investigadoras en torno al mismo, surgen fuertes críticas a Freud y a Lacan en lo que refiere a la constitución de la morfología corporal, abriendo aspectos novedosos que el psicoanálisis suele dar por supuestos. Desde una perspectiva crítica pretendo abordar el estudio de los temas desde la perspectiva de Butler, la cual posibilita cuestionar las líneas conceptuales que postulan la constitución de un imaginario morfológico corporal que responde a la naturalización del sexo.

BIBLIOGRAFÍA

Aulagnier, P. (1975), La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado, Buenos Aires: Amorrortu.

Aulagnier, P. (1994), Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión, Buenos Aires: Paidós.

Benjamin, J. (1996), Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación, Buenos Aires: Paidós.

Benjamin, J. (1997), Sujetos iguales, Objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual, Buenos Aires: Paidós.

Benjamin, J. (2002). The Question of Sexual Difference. Feminism & Psychology, 12:39-43.

Benjamin, J.1998). The Shadow of the Other: Intersubjectivity and Gender in Psychoanalysis, New York: Routledge.

Berg, M. & Akrich, M. (2004). Introduction - Bodies on Trial: Performances and Politics in Medicine and Biology. Body & Society, 10: 1

Bleichmar, S., (2006), Paradojas de la sexualidad masculina, Buenos Aires: Paidós.

Braidotti, R., (2000), Sujetos nómades, Buenos Aires: Paidós.

Burin, M., Dio Bleichmar, E. (1996), Género, Psicoanálisis, Subjetividad. Buenos Aires: Paidos.

Burin, M.; Meler, I. (1998), Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad, Buenos Aires: Paidós.

Burin, M.; Meler, I. (2000), Varones. Género y Subjetividad masculina, Buenos Aires: Paidós.

Burns, M. (2003). Interviewing: Embodied Communication. Feminism & Psychology, 13(2): 229.

Butler, J. (1990a). Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity, New York: Routledge.

Butler, J. (1990b). "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory." En Sue-Ellen Case (ed.), Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Butler, J. (2004). Undoing Gender, New York: Routledge.

Casale, R. & Chiachio, C. (comps.) (2009). Máscaras del deseo. Una lectura del deseo en Judith Butler. Buenos Aires: Catálogos.

Chambers, S. (2007) 'Sex' and the Problem of the Body: Reconstructing Judith Butler's Theory of Sex/Gender. En Body & Society, Vol. 13(4): 47–75.

Chodorow, N. (2003) El poder de los sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura. Buenos Aires: Paidós.

Delucca, N. y Petriz, G. (1997) Cuerpo y devenir, recorrido de su significación. En Acto y cuerpo. Buenos Aires: J.V.E. Psiqué.

Dorlin, E. (2009). Sexo, género y sexualidades. . Buenos Aires: Nueva Visión.

Fausto-Sterling, A. (2006). Cuerpos sexuados. Barcelona: Melusina.

Femenías, M. L. (2000). Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler, Buenos Aires: Catálogos.

Femenías, M. L. (2003). Judith Butler: Introducción a su lectura, Buenos Aires: Catálogos.

Femenías, M. L. (2007). El género del multiculturalismo, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmas.

Fernández, A. M. (1993). La Mujer de la ilusión, Buenos Aires: Paidós.

Fernández, J. (2003). Los cuerpos del feminismo. En D. Maffía (comp.), Sexualidades migrantes. Género y transgénero (pp. 86-96). Buenos Aires: Feminaria.

Fernández, J. (2004). Cuerpos desobedientes. Buenos Aires: Edhasa.

Flax, J. (1995). Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios, Madrid: Cátedra.

Foucault, M. (1977). La voluntad de saber. Historia de la Sexualidad. Vol 1. México, Siglo XXI.

Freud, S., Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu. 1980

Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza, Madrid: Cátedra

Hornstein, L., Aulagnier, P. (1991). Cuerpo, Historia, Interpretación. Piera Aulagnier: de lo Originario al Proyecto Identificatorio. Buenos Aires: Paidós.

Laqueur, T. (1994). La construcción del sexo, Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud. Madrid: Ediciones Cátedra.

Martínez, A. (2010). El estatuto de la identidad de género en el psicoanálisis contemporáneo. Impacto del pensamiento de Judith Butler. En A. Trimbolli y otros (comps.). Trauma, Historia y Subjetividad (pp.410-413). Buenos Aires: AASM. Serie Conexiones.

Matisons, M. R. (1998) The New Feminist Philosophy of the Body: Haraway, Butler and Brennan. European Journal of Women's Studies,5(9): 9-34.

McNay, L. (1999) Subjet, Psyque and Agency: The work of Judith Butler. En Theory, Culture & Society, Vol. 16(2): 175-193. London: Sage Publications.

Meler, I., Tajer, D. (Comp.) (1996) Psicoanálisis y Género. Debates en el foro. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Merlin, L. (2003). Perverse Ethics: The Body, Gender and Intersubjectivity. Feminist Theory, 4(2): 165-178.

Millet, K. (1971). Política sexual, Madrid: Cátedra.

Nasio, D. (2008). Mi Cuerpo y sus Imágenes. Buenos Aires: Paidós.

Rich, A. (1980). "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence". En Signs, Vol. 4(5): 631-660.

Rubin, G. (1975). "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex". En Rayna R. Reiter (ed.), Toward an Anthropology of Women, Nueva York: Monthly Review Press.

Schneider, M. (2003). Genealogía de lo masculino, Buenos Aires: Paidós.

Stoller, R., (1968), Sex and Gender, New York: Science House.

Tubert, S. (Comp.) (2003) Del sexo al género. Los equívocos de un concepto, Madrid: Cátedra.

Van Lenning, A. The Body As Crowbar: Transcending Or Stretching Sex? Feminist Theory, 5(1): 25-47

Wittig, M. (2005). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Madrid: Egales.